

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

*"Este precepto os doy: Amáos
los unos a los otros como Yo os he
amado."*

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.

COMO SE PUEDA... (1)

Sentados ambos en el gabinete, algunos días después de la boda, preguntó ella de improviso:

—¿Por qué te has hecho aviador?

Y él encogiéndose de hombros, contestó al cabo de unos instantes:

—Pues, mira, no lo sé... Que por qué me he hecho aviador? ¿Y por qué se hacen otros ingenieros, soldados, sacerdotes o escritores? ¿Por qué ha de experimentarse un placer infinito en hacerse tostar por todos los soles y helar por todos los fríos? Porque una fuerza irresistible nos impulsa a ello... La vocación no es una palabra vacía de sentido... Pues bien; yo tenía esa vocación... Mi padre me dijo un día: «Tú serás mecánico o dentista». Y yo entonces adopté una resolución irrevocable... Mecánico, desde luego... Dentista, jamás...

—¡Está bien—dijo entonces la joven, —pero yo me veo condenada a vivir siempre llena de miedo!

—Miedo, ¿de qué?

—Bien puedes figurártelo... ¿De qué se tiene miedo cuando se quiere de veras a una persona?

—Pero es que yo adoptaré desde ahora todas las precauciones imaginables...

—¿Puedes asegurar que todas?

—Mujer... por muchas que se adopten hay siempre que arrostrar algunos peligros...

—Sí... pero los peligros inútiles...

—¿Por ejemplo...?

La joven fijó en él una cariñosa mirada.

—¿Por ejemplo...? Ser un buen muchacho, pero al mismo tiempo un mal cristiano que, con la mayor indiferencia del mundo, pone en peligro su alma todos los días.

En los labios del joven se dibujó una sonrisa, la sonrisa de los mundanos que creen y no creen...; que no toman en serio los Mandamientos y esperan a la hora de la muerte para arreglar su conciencia.

—¿No comprendes que el valor está por encima de muchas cosas?

—Lo comprendo; pero recuerda que

(1) Recuerdo dedicado a los valientes aviadores españoles para que no desaprovechen la advertencia.

Wright volaba lo mismo que tú... ¡Y cuán religioso era!... ¡Con qué exactitud observaba el precepto de la santificación de las fiestas!...

—¡Era americano!... ¡Tratándose de franceses, es distinto!...

—¿De modo que los franceses están dispensados de todo?

—No digo eso...

—Hablemos claro... ¿vas a misa los domingos? ¿Cumplés con la Iglesia?...

—No...

—¿Y no piensas que algún día podrías matarte como ese pobre Lefebvrs?...

—Algunas veces... sí... ¡Claro está que se piense en la muerte, pero pronto se desecha la idea... después de todo no se muere más que una vez!...

—Perfectamente... Pero, ¿y después de morir?...

Ambos quedaron en silencio y como anonadados bajo el peso de aquella pregunta terrible. El primero en reanudar el diálogo fué el joven.

—A decir verdad, yo me calumnio... Muchas veces cuando paso por delante de Nuestra Señora de las Victorias, entro en la iglesia...

—Entonces, si yo te diera una medalla de la Virgen, ¿la llevarías contigo?

—¡La llevaría!... pero no en el cuello.

—¿Temes, acaso, que la vean?

—No es por eso... es porque cuando, hechos una sopa o temblando de frío, saltamos de la máquina al suelo, se nos abraza sin piedad por centenares de personas, y no hay cordón ni cadenilla que pueda resistir a tales estrujamientos. ¿Hay que conservarla en el casacón de cuero que me pongo en todas las ascensiones.

—Pues, así lo haré...

—Y, además, será un recuerdo tuyo.

—Lo de menos en este asunto soy yo...

—A las tres de la tarde del día siguiente era pertinaz la lluvia. El nublado se extendía desde un extremo al otro del horizonte. Todo era gris; los álamos que limitan la pista temblaban de frío, y sus hojas se retorcían en lucha desesperada contra las ráfagas del temporal, no queriendo morir todavía.

El aerodromo estaba desierto. ¿Quién había de exponer su máquina a las injurias de aquella laguna de fango líquido?

El sol parecía brillar, no obstante, en uno de los cobertizos.

Una joven muy rubia y de ojos muy azules cosía con gran dificultad una medallita de plata en un tosco casacón de aviador.

¡Era tan duro el cuero y tan pequeña la aguja!

—De pie, y en torno de ella, varios jóvenes contemplaban la operación con interés manifiesto.

—¿De modo que eso protege?—preguntó uno de ellos, sin el menor asomo de ironía.

—¡Cuidado que sois paganos!... ¿Pero es que vuestras madres no os han enseñado nada?... ¡Si, señor; esto protege! No el metal—porque no se trata del manitú de un salvaje—ni aún siquiera la imagen que representa, sino la oración que esta imagen suscita en un alma consciente, y que pudiera formularse así:

«Los periódicos dicen que yo soy un gran hombre; pero yo reconozco mi pequeñez y la miseria de mi vida. Ya he logrado descubrir una nueva máquina más admirable: soy yo mismo, y por eso me inclino ante Vos, que me habeis creado y ante Aquella que fué la primera entre los seres humanos que se elevó al Cielo, trazándonos a los demás el camino... Si alguna vez vacila mi motor en el espacio, ¡venid en mi auxilio! ¡Acordaos de los que en la tierra me aman y temen a cada instante por mi vida! ¡Que vuestros ángeles invisibles extiendan sus manos para sostenerme!... Y si en vuestros eternos designios creéis que debo perecer, acordaos de que me han traído las alturas... de que me han atormentado las ansias por ascender a las regiones de la luz inmensa... Y no permitáis que yo caiga en esas otras regiones de que habla el profeta, en las que habita el horror sempiterno...»

—Ya véis—acabó diciendo la joven, después de cortar con los dientes el hilo una vez terminada su tarea.—Ya véis que se trata de haceros rezar... como se pueda.

—¿Sabéis—dijo uno de los circunstantes, belga por más señas—que habríais podido ser un admirable curita?

—¡Protesto!—exclamó la recién casada.—La oración no es mía; pero como la recito todos los días por un ca-

ballerito a quien de sobra conocéis, la tuvo siempre en el corazón y en la memoria.

—¡Mujer de mi alma!—dijo el caballero aludido, estrechando con efusión las manos de su esposa.

—Señora, ¿tuviérais por casualidad una medallita?—preguntó un muchacho tan alto como un varal y fuerte como un roble, desabrochándose su casaca de cuero...

PIERRE L'ERMITE.

¿Triunfará el Catolicismo en Méjico?

No cabe de ello la menor duda: la iglesia católica triunfará en la noble acción mejicana. No sabemos el cómo ni el cuándo, cosas ambas que sólo a Dios están patentes; pero tenemos muy fundadas esperanzas de que este triunfo hemos de verlo a no tardar con nuestros propios ojos, y que será total y gloriosísimo.

Las persecuciones contra la Iglesia católica son exactamente como las tormentas en las regiones del aire. Llegan a atemorizar con su oscuridad y huracanados vientos, con sus rayos y truenos, con sus violentos chubascos y sus asoladores granizos; el horizonte está cerrado por todas partes y aun el cielo parece como de plomo.

Pero es infalible: la tormenta pasa, la lluvia cesa, el trueno calla, y a la siniestra luz del relámpago suceden los esplendrosos rayos de un alegre sol; el cielo aparece más puro y más azul, el aire más limpio y oxigenado, y las plantas y los animales y los hombres parece que sienten la vida con más intensidad y gozan de ella con más alegría.

Así fué siempre en las persecuciones contra la Iglesia católica: Tronó y relampagueó, y destrozó hacienda y vida a millares Nerón el de alma negra y cabeza loca; pero Nerón desapareció sin dejar tras de sí más que un nombre infame, símbolo de crueldad y salvajismo. No una tormenta, sino 10 terribles tormentas ennegrecieron el cielo de Roma cristiana en los primeros siglos, y empaparon en sangre de cristianos el vasto imperio de los Augustos. La Iglesia había tenido que encerrarse en la plácida oscuridad de las catacumbas....

Hoy la Iglesia de Roma brilla gloriosa irradiando su luz por todos los ámbitos del mundo. Y los Nerones Romanos... ¿dónde están?

Más tarde la herejía, armó también sus tormentas contra la Iglesia católica de una manera menos violenta, es cierto, pero con más hipocresía y con más astucia. Se asombró un día el mundo de sí mismo al sentirse tan hereje «dijo enfáticamente San Agustín, refiriéndose a la herejía de Arrio. ¿Dónde está hoy Arrio? Dónde están los grandes herejías de los antiguos tiempos y de la edad media? No parecen ya. Pero la barquilla de Pedro sigue su camino, y avanzó tranquila y majestuosa sobre las domeñadas ondas del mar, teniendo enarbolado en la proa el estandarte nitidísimo de la verdad, y en lo más alto

del mástil el símbolo de la verdad y del amor, que es la cruz de Cristo.

Como Nerón y como Arrio pasó también Lutero con su soberbia y sus vicios y con sus bandadas de herejes, a imitación suya, viciosos también y soberbios: así desaparecieron Enrique VIII e Isabel de Inglaterra, martirizadores del Papado, así quedó vencido Napoleón, el vencedor de Europa; así quedó humillado Bismark en Alemania con sus Kulturkampf, Combes en Francia con sus leyes de confiscación y destierro y Alfonso Costa en Portugal, el que afirmó en la logia. «Gran Oriente Lusitano» que dentro de tres generaciones no habría catolicismo en su nación, y así quedó derrotado en Méjico mismo, Venustiano Carranza, predecesor de Calles que fué asesinado por sus más fieles adeptos y sus llamados amigos.

Pasaron las tormentas; y los atormentadores, los perseguidores fueron siempre vencidos y desaparecieron para siempre. Hoy en cambio es más el Papa en Roma que cualquier Rey; en Inglaterra acaban de derogarse las odiosas leyes de excepción, y en Alemania el protestantismo no se sienta ya en el trono imperial, y en Francia los católicos han tomado brillantemente la ofensiva, y en Portugal la masonería y la revolución están derrotadas... y allá en la Nueva España, el «Mercier de Méjico» como llaman los católicos de Estados Unidos al heróico y sabio Obispo de Tabasco, dice en tono solemne y de profeta: «La Iglesia de Méjico nació católica y morirá romana», lo cual quiere decir, que la Iglesia católica y romana de Méjico resucitará triunfante y gloriosa como su divino fundador Jesucristo. Porque no se puede morir por Cristo, sin resucitar gloriosamente con Cristo.

Para la Iglesia católica de Méjico es hoy Viernes Santo, es el día de la pasión y de la cruz.

Pero ¡Cuán cerca está siempre el Viernes Santo del Domingo de Pascua, día de gozo pleno, de brillantísima gloria, de definitivo triunfo!

X.

Agradecimiento y súplica

El señor Cura Párroco de Castillo de Bayuela, en la provincia de Toledo, nos ha remitido dos ejemplares de su «Almanaque Parroquial», única revista de su clase que ve la luz en España. Al mismo tiempo nos suplica este dignísimo Párroco, cuyas obras de apostolado por su fecunda y provechosa labor espiritual, cultural y social para sus feligreses, asombra a los más celosos cultivadores de la «Viña del Señor», el que solicitemos una caridad, algún donativo para la reconstrucción de la iglesia en aquel pueblo, ¡que no tiene iglesia!, aunque esto parezca imposible. Un incendio voraz, indomable y rapidísimo la redujo a cenizas en 1924, y desde entonces aquellos feligreses, aquel buen Párroco no tienen otro templo que la plaza pública con el cielo por dosel, y por capilla el portal de una casa con un viejo mostrador por altar y sobre él un cajón que, a modo de Sagrario, cobija la Soberana grandeza de Dios tres veces santo.

Gran parte de la prensa católica se ha hecho eco de estas súplicas y ha contribuido en sus posibles, entre sus lectores, a remediar tan grave mal.

RELIGION Y PATRIA se une a estas caridades y a estas súplicas, y recomienda a sus lectores, que puedan, el que no dejen de contribuir conforme a sus posibles.

Suscripciones y donativos diríjase por Giro Postal a la Administración de Correos de Talavera de la Reina, a nombre del señor Cura Párroco de Castillo de Bayuela, o directamente a este señor, en carta certificada.

¡NO HAY BANDERA!

Yo lo supe por uno del oficio,
y cuento, por si alguno no lo sabe,
que cuando se concluye un edificio
sin accidente grave,
ondea en el tejado

al dar la paletada postrimera,
hasta que cae podrido y destrozado,
el percal amarillo y colorado
a guisa de bandera.

Un sábado, de noche, la campana
llamaba a los obreros
a cobrar el jornal de la semana,
y allá por los aleros

y junto a las cornisas y balcones
cesaron de repente las canciones,
se suspendió el trabajo
y por cuerdas, andamios y escalones,
fué todo el mundo abajo.

Oyóse en las alturas un lamento
de terror, de ansiedad y de coraje,
se rompió un basamento,
y un cuerpo rebotó en el maderaje
y se vino a estrellar en el cimientto.

Agrupóse el gentío
procurando animar la masa inerte,
espantado ante el golpe de la muerte
con el glacial silencio que da frío.
Era un montón informe el desdichado...
Llegaron la pareja y la camilla
y echó a andar el cortejo acongojado
con la convulsa mano en la gorrilla.

Me acerqué en el instante
y pregunté—¿qué pasa?—a un rapazuelo
de blusa blanca, que miraba al cielo
con el terror pintado en el semblante.

No he sentido en mi vida
emoción parecida
a la que hizo agitarse mi alma entera
cuando el chico exclamó:

¡Que no hay banderal!

SINESIO DELGADO.

El Ave-María de un niño protestante

En una reunión católica, celebrada en Lila, dió término a su plática con esta historieta un celoso sacerdote.

«Habituaba en Irlanda una familia muy numerosa; pero por desgracia profesaba la secta del protestantismo, a excepción del Benjamín de la casa, que tenía ardientes deseos de ingresar en la verdadera Iglesia, por lo cual gustaba conversar con personas piadosas, para que le instruyesen en las máximas divinas de nuestra sacrosanta religión. Todos los días asistía a la santa misa, que, si bien no entendía lo que aquello significaba, le era de grandísimo provecho para confirmarle en la verdad de la fe.

Un día le mandó su madre a un recado y a la vuelta entró en una iglesia, donde oyó que los fieles saludaban a la Reina del cielo con las sencillas al par que sublimes palabras, con que fué sa-

ludada por la Iglesia: «Dios te Salve, María.» Luego que salió del templo se fué a su casa y tan contento iba que no podía menos de saltar de gozo al recitar interiormente las palabras del «Ave María». Su madre que le vió tan risueño y alegre, le preguntó la causa de su alegría. Contestó en seguida que estaba tan contento porque había aprendido una oración muy hermosa, que le hacía palpar el corazón de gozo.

—¿Qué palabras son esas?—preguntó la madre sospechando algo.

—Santa María, dijo el niño, Santa María, Madre de Dios...

—¿Cómo, acaso no sabes, hijo mío, que María fué tan sólo una mujer y nunca Madre de Dios...

El niño se fué de allí cabizbajo; pero nunca dejaba de repetir dichas palabras en todos los apuros en que se veía continuamente.

Pasados algunos años empezó a leer la Santa Biblia, y lo primero que leyó fué el Evangelio de San Lucas, donde dice: «El ángel del Señor anunció a María que tendría un hijo que se llamaría Jesús y que Este era Hijo de Dios vivo.» Leer esto e ir corriendo a enseñárselo a su madre, todo fué uno. Mamá, ¿no decía que la Virgen no era Madre de Dios? Pues aquí pone que fué madre del Verbo encarnado. Al oír esto la madre, llena de cólera, dijo a su hijo: «Retírate de mi presencia; no quiero que esos católicos te perviertan del todo; marcha si no quieres recibir un buen castigo.» El niño, meditabundo y con los ojos arrasados en lágrimas, se retiró pensando en el feliz día en que pudiese ver a toda su familia convertida.

Cierto día, hallándose congregada la familia, como se hablase mal de la Virgen, no pudiendo resistir el niño, se levantó y dijo: «Mentira, todo eso es imposible. María fué Madre de Dios.

María fué perfecta, perfectísima y es imposible que fuera lo que ustedes acababan de decir.»

Tales palabras causaron en el ánimo de los oyentes profunda sensación; y todos comenzaron a injuriarle, y no contentándose con esto, le maltrataron, arrastrándole por el suelo. A pesar de esto el niño se bautizó.

Pocos días después dijo a su hermana mayor si quería también bautizarse porque era muy grande la alegría que daban las aguas regeneradoras del bautismo.—«Jamás, respondió ella, antes me dejaría matar que hacerme católica.» No le extrañó la respuesta, pues sabía muy bien que su hermana era una luterana empedernida.

II

Un día cayó uno de los hermanos gravemente enfermo. Su madre tentaba todos los medios para devolverle la salud; mas todo en vano. El doctor, que le asistía, dijo que no había remedio ninguno en la tierra, que sólo Dios le podía curar. Entonces el hermano pequeño, viendo una ocasión favorable para que se bautizase toda su familia, le dijo a su madre: «Madre, si usted reza una «Ave-María», y promete hacerse católica, yo le prometo que el hermano se curará.» La madre entonces, llevada de su amor maternal, se lo prometió. Púsose de rodillas y con el fervor y confianza que tenía en la Santísima Virgen, comenzó a rezar el «Ave-María.» Esta buena señora escuchó la plegaria del fervoroso niño, y el enfermo recobró por completo la salud. No tardó mucho la familia entera en recibir el santo Bautismo.

Aquel niño, siguió diciendo el sacerdote, aquel niño soy yo. El público que le escuchaba se quedó admirado de la protección de la Virgen, y terminó ex-

hortando a todos a que rezasen siempre con mucho fervor la salutación del «Ave-María».

ANGEL ATIENZA.

Un anglicano y la Virgen Madre.—El canónigo Knowles, ministro anglicano, dijo así de la Virgen:

«No conozco ninguna salutación más tierna que la que dirigió el ángel a la Madre de Dios; ninguna que una más la tierra con el cielo, que junte más lo visible con lo invisible ahora y en la hora de nuestra muerte. ¡Cuán hermosa es esa salutación angélica que se repite en la mañana, al medio día y por la tarde, acompañándola con el recuerdo del misterio de la Encarnación e invocando a la que todas las generaciones han de llamar bienaventurada!

Quien haya nacido con la fe en esta invocación y luego renuncie a ella, le considero capaz de todas las aberraciones.»

Nota bibliográfica

Recibido su libro «Tríptico-religioso», que agradecemos, así como su entusiasta dedicatoria, demasiado entusiasta para la humilde persona a quien va dirigida.

Respecto de sus propósitos indicados en carta, haremos los posibles por complacerle en breve.

Vamos a regocijar a nuestros lectores asturianos, que son muchísimos, con el folletón que empezamos hoy a publicar, cuantas veces representado por el inimitable Pepe Suárez, tantas aplaudido y reído con verdadera gana.

Seguramente que no han de querer perder ni un número cuando empiecen a saborearlo.

Folletón de RELIGIÓN Y PATRIA (1)

¡Probe Pinón!

MONÓLOGO EN VERSO BABLE

ORIGINAL DE

CELESTINO F. AGUADA Y RIVES

(FUNTICAS)

Estrenado con gran éxito por el notable aficionado don José Suárez y García-Valdés, en el teatro del Centro Católico de Gijón, el día 8 de noviembre de 1925.

(La escena representa una sala, en casa de aldea)

PERSONAJE: «PINÓN» (70 años)

¿Quién i diba a decir a aquel Pinón, templau, gayasperu, que cuando sirvió al Rey, por ser buen mozu ficiéronlu artilleru, que diba vése asina acurrucau, sin fuerces, fechu un vieyu, con el cuerpu sin freba, pos los güesos tápailos el pelleyu? ¿Cómo diba a creer aquel mocosu, alegre, pendencieru, con la cabeza siempre levantada, llena de orgullu, y fieru, que diba andar asina de agachau mirando siempre al suelu?

Pos corriendo los años y los años vino a decilo el tiempu y a facelo tamien, y así esti probe... pos tuvo que creelo.

(Al público.)

Non sé si habrá dalgún que non lo crea, pero yo fui artilleru y anduvi entre cañones y entre bales, y nunca tuvi mieu.

(Los cañones estaban en el parque, y les bales pel suelu.)

Treinta y seis meses tuvi na melicia, y al venir pal mió pueblu, socedióme una cosa muy curiosa, de muy gratu recuerdu.

En catorce minutos voy cuntalo, non ye dengún secretu.

(Pequeña pausa.)

Sali yo del Ferrol... hacia setiembre, alegre, muy contentu, pos d'afechu venía pa mió casa y allegábase el tiempu de la fiesta 'l Rosariu, que en octubre celébrase nel pueblu.

Pol camín, nel tren ó en delixencia, vínome al pensamentu la casa, la iglesina, los amigos, la sidre y el gaiteru.

¡Qué culinos, qué bailes, qué folixes! ¡Blincos me daba el cuerpu!

Por fin llegué a la villa, ¡doloriu, frayau, medio muertu! y pa remachá 'l clau, no alcontré el carru d' un lecheru y fixe el restu en coche San Fernando, o en el del camineru. Cuanto más cerca taba de mió casa, andaba más lixeru, pero non allegué cuando pensaba, ¡porque tuvi un tropiezu!

(Pequeña pausa.)

Al pasar pe la llosa que tá cerca de casa el toneleru, ¡ví venir una neña muy guapinal ¡qué gracia! qué saleru! Paézme—dixe yo—que ye Rosina; non, ésta tien más tiempu; pos ye; pos que non ye; pero acercóse, y yera la mesma. El pelu púaxoseme de punta tan de priesa que tiró el gorru al suelu. ¡Bonos díes, Pinón—dixo al pasar mirando de regüeyu. Como remocicaste,—contesté—pame que vengo a tiempu. Ella non dixo más; siguió pa lantre y yo quedé en silenciu, mirando aquella Rosa que hay tres años yera un brotu pequeña.

(Pequeña pausa.)

Napoleón I, confiesa el miedo que tenía a la raza española

Paris, Setiembre 9 de 1808.

Mi querido hermano José Napoleón, Rey de España.

Comprendí que más adelante los sucesos que tuvieron lugar sucesivamente desde que Dupont tomó la resolución de abandonar Andujar, y que las tropas españolas pasaron el Guadalquivir, vendrían a echar por tierra todos los adelantos de vuestro reinado; así sucedió, coronando mis temores los acontecimientos de Bailén.

Nada se ha perdido; desde la estrategia de Bayona tengo en mi poder al imbécil rey Fernando VII y a eso deberemos el éxito de vuestro reinado en el trono de España; pero necesario se hace que escuchéis y observeis las instrucciones que os mando con mi leal general Savary, sin olvidar que se hace preciso más de una energía proverbial con esa raza española tan inflexible e indomable y que, en el mundo, es a la única a que llegaría a temer, porque vendría a ser un obstáculo invencible para mis proyectos continentales.

Os lo repito: observad mis instrucciones, y contad con el afecto de vuestro hermano.

BYONAPARTE.

NOTICIAS

Notable invento.—El ministro de Fomento ha elogiado grandemente el acumulador inventado por el jesuita español P. Pedroso Almeida.

Dijo que se trataba de un gran químico, pero sobre todo, de un gran inventor, con un extraño talento intuitivo.

El invento del P. Almeida está llamado a producir una revolución en las reservas de las Centrales eléctricas.

Basta decir que desde un local equivalente en capacidad a una habitación corriente, puede mantenerse la iluminación nocturna de todo Madrid.

Los periódicos izquierdistas no han querido ilustrar a sus lectores con semejante noticia. Tratárase de un adicto o de un extranjero y ya hubieran echado las campanas al vuelo en son de júbilo y paternidad. ¿Se escribirá así la historia?

El Emmo. Cardenal Reig y el próximo «Día de la Prensa».—En el «Boletín del Arzobispado de Toledo» ha publicado el Emmo. Sr. Cardenal Reig, Primado de España, un interesante documento sobre el próximo «Día de la Prensa» (29 de Junio).

Recomienda que en todas las poblaciones importantes se constituyan Juntas Locales que organicen «actos de propaganda» y procuren «nuevas suscripciones» a las publicaciones católicas; y que en las capitales de la Diócesis se funden «asociaciones profesionales o Hermandades de periodistas» bajo la protección de San Francisco de Sales.

El «Barcelona F. C.» y la Virgen de Montserrat.—En el «Boletín del Santuario de Montserrat» leemos la siguiente noticia:

«Ofrenda a la Madre de Dios.—Señalamos con gusto el gesto simpático de amor a la Moreneta ofrecido por el decano de los clubs deportivos y actualmente campeón de España de fútbol. Nos referimos al acuerdo tomado por la Junta Directiva del Club Barcelona de enviar una comisión a nuestro Monasterio para hacer celebrar una misa cantada y una Salve el día que celebrara su primer partido de campeonato de España, encargando cantar otra Salve cada vez que jugase los siete partidos restantes del mismo. Mientras se cantan éstas, la Virgen ostenta una medalla de oro con un lazo de los colores azul-grana, distintivos del Club Barcelona.»

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. G. H.—Cuenca.—Pagó fin Junio 1927.

Sr. C. P. de Marcenado.—Id., fin de Abril 1927.

Sr. D. P. Z. G.—Collanzo.—Id. fin Febrero 1927.

Sra. D.ª I. R. P.—Oviedo.—Id. 1927.

Sr. D. E. G.—Ceares.—Id. 1927.

Sra. R. C. de Recoletas.—Oviedo.—Id. 1927.

Sra. D.ª M.ª E.—Oviedo.—Id. 1927.

Sr. D. B. S. G.—Ujo.—Id. 1927.

Sras. D. P.—Madrid.—Id. fin Marzo 1927.

Imprenta «La Reconquista :: Gijón»

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)-Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Telegramas y telefonemas: GALONSO

Teléfono Detall: 200
Teléfono Almacén: 383

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica. — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 143 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

SIDRA CHAMPAGNE

“ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camás

INDUSTRIAS ZARRACINA (S. A.) — GIJÓN

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 :: Teléfono 230 - GIJÓN -

Acebal, Rato y Comp.ª

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

GIJON

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas. Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, bancos de jardín y cuantos encargos se hagan.

RAPIDA ENTREGA DE LOS PEDIDOS

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Vídase en las tiendas de comestibles.

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN MAQUINARIA DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor :: Teléf. 453 :: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general. Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

Teléfono, 312.

:: AVISO ::

Para hacer más intensa nuestra propaganda en toda España y repúblicas de América, precisamos de activos corresponsales, con buenas referencias, por supuesto.

Escriban, los que lo deseen, con sello para la contestación, pidiendo condiciones.

Nuestros apreciados suscriptores y señores Curas párrocos, pueden con su recomendación o por sí propios, si quieren, satisfacer nuestros deseos.

Honorio Manso Médico-Dentista

Corrida, 24, 2.º (esquina a la del Carmen) GIJÓN

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 :: GIJON :: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud :: Esmero :: Economía

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso.

Cuarenta y nueve años de práctica

Consulta: Mañana y tarde.

Corrida, 63.

GIJON